

**RAMÓN PALOMARES:**  
**lectura y experiencia poética para los jóvenes**

---

Maén Puerta de Pérez

*Aprendí la poesía de mi tierra y de mi familia, en mi casa, casa de maestros y gente de letras, los versos eran algo que conferían dignidad, honor, nobleza; desde temprano me fueron cercanos y tuve de ellos un concepto especialmente elevado.*

Ramón Palomares

La poesía habla de sí misma, y especialmente la poesía de Ramón Palomares, donde se conjuga el habla de una región, Escuche, (Estado Trujillo); la naturaleza, el paisaje andino, las expresiones populares, y en fin, un mundo mágico que transmite con impecable identificación y particularidad que la hacen cada día más vigente, que nos permite, a través de una relectura, proponerla para una selección dedicada a nuestra juventud.

Haciendo una revisión de algunos de sus textos: *El Reino; Adiós Escuche; Paisano; Mérida, Elogio de sus ríos; Alegres Provincias*, y el texto de Sara Rojas (1990) titulado: *Labrantíos (Poesía Dispersa de Ramón Palomares (1955-1985))* nos planteamos una interrogante ¿En qué medida una selección de la poesía de este autor, podría llegar a nuestros jóvenes y nos permitiría orientar su sensibilidad lectora?

A la luz de esta interrogante tenemos que abordar un tema trabajado en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, el valor del texto literario y su alcance en la formación del gusto estético del lector. En este sentido, hemos querido señalar varios aspectos que presentan algunos poemas de Ramón Palomares y que consideramos propicios para el joven

lector, estos son: los rasgos andinos, la temática y la utilización del verso libre.

Ramón Palomares ha sido considerado uno de los mas grandes poetas de Los Andes venezolanos, de Venezuela y de Latinoamérica. Sin caer en exageraciones podríamos conceptualizarlo de universal, sus textos están impregnados de sencillez y cotidianidad, donde la palabra refleja el impacto del entorno que lo vio nacer, porque el origen está vinculado estrechamente a la experiencia poética, así lo ha señalado Gustavo Luis Carrera (1996)

*Nacer en el vértice de un tiempo y de un lugar es, sin dudas, una de las marcas indelebles. A lo largo de la existencia, en la vasta dimensión de los años y de los variados reclamos de la vida, parecería que aquella referencia histórica, geográfica y familiar va reduciéndose a una mera señal biográfica. Pero no hay tal: el origen reivindica el valor permanente de su marca vital: hay en cada uno mucho más de lo que se piensa de esa circunstancia que deviene verdadera condición en ciertos casos. (p. 19)*

En Palomares podemos encontrar un ejemplo de esta condición, su poesía esta cargada del habla melodiosa, de la descripción del paisaje y de situaciones de vida típicas de la región Andina, encontramos connotaciones sobre aspectos como: paradas, la niebla, los ríos, las montañas, las vivencias de su niñez, que de alguna manera han marcado su escritura.

En su poesía predominan líneas temáticas como: el amor, la muerte, la tradición, y los ritos que perduran en la cosmovisión del hombre de esta región. Los cuales son abordados con un fino lenguaje convirtiéndolos en sugerentes para el lector adolescente, quien empieza a ejercitarse como ser independiente y requiere de este tipo de textos, para encaminar su gusto por la creación poética y sensibilizarse ante el fascinante mundo de la poesía.

Pensando en el rescate del joven, como lector- creador-constructor de su propia lectura, y en su posible transacción con el texto, y uniéndonos a los planteamientos de Louise Rosenblatt (1996) en cuanto a las posturas que asume el lector durante el proceso de lectura: estética o eferente, creemos que la postura estética le permitirá al lector vivir y percibir la poesía, con una carga de afectividad, que hará de la lectura un momento particular, único, y en la medida en que esta actividad sea placentera, el querrá volver al texto para compartir de nuevo la experiencia. Apoyándonos, en lo antes expuesto, es que sentimos al joven como destinatario de estos versos:

**"Al Joven"**

*Cruza la última calle,  
anda desde aquí, a las estrellas,  
llora con la mañana y las rosas de alegría, envuélvete con tu amor.  
No preguntes dónde se guarda la alegría,  
quién esconde la barca feliz,  
en qué lugar canta el pájaro imposible.  
Vete por los jardines  
por los montes y los lugares del mar;  
musita una, dos, tres palabras bellas;  
cierra los ojos, acatado por las fuerzas mortales, joven que vives  
bajo techo.*

En este poema encontramos un excelente ejemplo donde aparece demostrada la sensibilidad del poeta para con esta etapa de la vida, la juventud, el propio nombre del poema invoca al joven lector a abordarlo, para brindarle una representación estética, un canto al ser, a la libertad, a los sueños y a las interrogantes que se atesoran durante esos años.

Hay un aspecto fundamental que la poesía de Palomares nos permite desarrollar en el joven, específicamente andino, nos referimos a su identificación con lo geográfico, con el entorno que lo rodea, la

representación del espacio, la percepción personal que tenga del mismo, su contacto emocional y afectivo, propiciando otra mirada sobre la vida.

Este aspecto cobra un significado especial en la vida del joven, en este caso, la poesía puede servir como mediadora entre el lector, la montaña y la ciudad, como referente, tres elementos que redimensionan y dan sentido a su constante interpelación con lo urbano y la naturaleza. En lo urbano, se generan mayores dificultades para lograr identificaciones positivas, por otro lado la naturaleza se ofrece como medio para reforzar en los jóvenes la conciencia ecológica y el desarrollo de su sensibilidad, ante la urgente preservación del medio ambiente. Tomando en cuenta, que cada día se hace más palpable la preocupación por la ecología y la necesidad de concientizar al joven en este sentido.

En *Mérida, Elogio de sus ríos* (1985), encontramos un poema donde la Sierra y la Ciudad asumen una plena realización:

“Crepúsculo en el parque de los escaladores de nieve”

*La tarde misteriosa y letal  
con su cielo agónico  
desciende por el abra  
y la roca enhiesta y poderosa  
se disuelve en su reino.  
La Sierra, esa inmensa ave tutelar  
asume su noche de terrible fuerza  
y espía desde sus ventosos y profundos glaciares  
la ciudad.*

En esa búsqueda expresiva del poeta por indagar en los terrenos de la vida nos presenta un poema cuyo eje central es lo amoroso, a través de un lenguaje depurado, cargado de musicalidad, de transparencia y de referentes que hacen cada día más perceptibles sus textos:

"Amor"

*Por todos mis amores de antes te he amado.  
Por mis suelos de ciudades, viaje  
a las aventuras no conocidas.  
Te he amado por mis cosas de familia,  
por mis ternuras en el hogar.*

...  
*Yo llevo tu signo, como las bestias de hacienda.*

En estos poemas pudiéramos pensar en la existencia de un joven destinatario, por el lenguaje transparente, por la identificación con un motivo desarrollado por muchos autores "el amor", sentimiento además que cobra especial poder y significación durante la adolescencia. Y que el autor sabe plasmar artísticamente, evocando una especie de idealización, hasta llegar a concretarse como un signo que nos marca para toda la vida.

En este mismo orden, podemos señalar una serie de poemas "adiós", "con el color", "los pájaros, el desierto", "Diciembre andando por el cielo", "serenata". En la abundante producción de este escritor, que por su temática universal y su sencillez en cuanto al tratamiento del lenguaje, podrían conformar el cuerpo de una selección, pensamos que pudiera atrapar al lector por la emotividad y sensibilidad poética que transmiten.

Otra particularidad de la poesía de Palomares es su estructura sencilla, en verso libre, no sujeta a reglas o preceptos establecidos. Esta característica la hace más coloquial y actual para el joven, porque lo remite al habla cotidiana, a la musicalidad y le permite interrelacionarse con fluidez, a través del texto en un compartir espontáneo y placentero, abriendo un camino para que el lector asuma una postura estética y logre identificarse y apropiarse del texto poético.

La producción literaria de Ramón Palomares (a excepción de un trabajo, específicamente dirigidos al niño, como es el caso de la recreación del cuento indígena en colaboración con David Alizo titulada: *La rana, el tigre, los muchachos y el fuego*), no ha sido intencionalmente escrita para jóvenes, pero lleva implícita una carga de vida y de aventuras, donde lo afectivo se une a lo vivencial y esto nos permite sentirla, apta y valiosa para un público juvenil. Estos son algunos de los elementos con los que pudiéramos apoyar la pertinencia y la valoración de la obra de Palomares para ofrecerla a nuestra juventud, ya que estamos convencidos de que puede convocar al joven lector e iniciarlo por el camino de la creación poética.

A manera de cierre pienso que, a veces por desconocimiento, no le ofrecemos al joven lector materiales que le permitan una lectura más personal y auténtica que responda a sus intereses y motivaciones, nuestra intención está orientada a presentar una breve muestra de la producción literaria de uno de los grandes poetas de la región Andina, que sin duda alguna, conforma un verdadero baluarte dentro de las letras nacionales y que podría convertirse en una lectura que propicie en nuestros jóvenes el hecho lector y creador.

#### Bibliografía

CARRERA, Gustavo Luis. *El signo secreto. Para una poética de José Antonio Ramos Sucre*. Caracas: Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, 1996. 116 p.

PALOMARES, Ramón. *Adiós Escuque*. Mérida: Universidad de los Andes, 1974. 93p.

----- *Mérida, Elogio de sus ríos*. Mérida: Concejo Municipal, Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, 1985. (s.p.)

ROJAS, Sara. *Ramón Palomares (Bibliografía y visión de su obra)*. Mérida: Universidad de los Andes, 1990. 123 p. (Trabajo de Ascenso).

-----, *Labrantlos (Poesía dispersa de Ramón Palomares 1955- 1985)*. Mérida: Universidad de los Andes. 222 p. (Trabajo de Ascenso).

ROSENBLATT, Louise. *Texto en contexto. Los Procesos de lectura y escritura I. La teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Buenos Aires: Asociación de Lectura, 1996.